

Reconsiderando la participación cívica

Cómo participan los jóvenes en la
política y la comunidad

Por **Elan C. Hope** PUBLICADO 16 DE FEBRERO DE 2022

Índice

Introducción	3
¿Qué es el compromiso cívico?	5
Un enfoque amplio para el compromiso cívico	5
El compromiso cívico para una democracia diversa	6
Tres clases de ciudadanos comprometidos	6
¿Cómo participan los jóvenes cívicamente?	8
Conversaciones, beneficencia y compromiso con el prójimo (neighborly engagement)	8
Participación cívica en la esfera política	8
Compromiso cívico extraparlamentario	9
La participación cívica durante la juventud adulta	10
Conclusión	11

ACERCA DEL BRENNAN CENTER FOR JUSTICE

El Brennan Center for Justice en la Facultad de Derecho de NYU es un instituto no partidista sobre política y derecho que trabaja para reformar, revitalizar y, cuando sea necesario, defender los sistemas de democracia y justicia de nuestro país. El Brennan Center se dedica a proteger el estado de derecho y los valores de nuestra democracia constitucional. Nos concentramos en los temas de derechos electorales, reforma de la financiación de campañas políticas, fin de la encarcelación masiva, garantía de nuestras libertades y también de nuestra seguridad nacional. Somos parte equipo de expertos, parte grupo de activistas y parte centro de comunicación de vanguardia, y, como tal, nuestro primer paso es la investigación rigurosa. Elaboramos políticas innovadoras. Y luchamos por su aplicación: en el Congreso y en los estados, en los tribunales y en el tribunal de la opinión pública.

CONÉCTATE CON EL BRENNAN CENTER

Visita nuestra página
www.brennancenter.org

© 2022. Este artículo está cubierto por la licencia de [Atribución no comercial sin derivadas de Creative Commons](#). Se puede reproducir en su totalidad siempre y cuando se le atribuya la autoría al Brennan Center for Justice en la Facultad de Derecho de NYU, se proporcione un link a las páginas web del Brennan Center y no se imponga ningún costo. No se puede reproducir este artículo en forma parcial, ni modificarlo ni cobrar un importe, sin el permiso del Brennan Center. Por favor, comuníquese al Brennan Center si desea reimprimirlo.

Introducción

El compromiso cívico es un indicador clave de la edad adulta. Los jóvenes adultos responden a los problemas sociales y políticos del momento de diversas maneras. Tras los asesinatos policiales de George Floyd y Breonna Taylor en 2020, los jóvenes se manifestaron contra la injusticia racial en más de 10,000 protestas pacíficas en todo el país. Ese otoño se registró un número récord de jóvenes que acudieron a las elecciones presidenciales; la mitad de las personas con derecho a votar de entre 18 y 29 años participaron, en comparación con el 39% en 2016. El cambio climático también catalizó a los jóvenes, ya que casi el 30% de la Generación Z y los Millennials hicieron donaciones, se pusieron en contacto con funcionarios públicos, se ofrecieron como voluntarios o protestaron, superando a la Generación X y a los Baby Boomers. Por lo general, se cree que los jóvenes están desconectados, desilusionados y desinteresados en la vida cívica. Estas tendencias ponen en duda esa suposición.

Los investigadores han constatado que el compromiso cívico a temprana edad es mutuamente benéfico para los jóvenes y para las comunidades en las que participan. Por ejemplo, la psicóloga especializada en desarrollo, Parissa Ballard, y sus colegas descubrieron que el compromiso cívico a una edad temprana está asociado a resultados positivos en materia de salud más adelante. El voto, el voluntariado y el activismo en la edad adulta joven están relacionados con una mejor salud mental, un mayor nivel educativo y mayores ingresos personales y familiares. Más allá de estos beneficios individuales, los jóvenes adultos son importantes contribuyentes de sus comunidades locales. El Centro de Información e Investigación sobre Aprendizaje y Compromiso Cívico (CIRCLE o Center for Information and Research on Civic Learning and Engagement) de la Universidad de Tufts estimó que, en el ciclo electoral de 2020, los jóvenes adultos desempeñarían un papel especialmente importante en los estados presidenciales disputados de Wisconsin, Carolina del Norte y Florida. Así como en las elecciones al Senado de Colorado, Maine y Montana y en las elecciones al Congreso del primer distrito de Iowa, el segundo de Maine y el séptimo de Georgia. El voto de los jóvenes resultó decisivo en varios estados en los que el margen de victoria fue de menos de 50,000 votos, como Arizona, Georgia y Pensilvania.

La legislación nacional y la política educativa reflejan la importancia de preparar a los jóvenes para que se conviertan en miembros comprometidos y participativos de la sociedad. Reconociendo los beneficios mutuos del servicio comunitario para el progreso de las comunidades y el bienestar de los jóvenes, el Congreso aprobó la Ley de Servicio Nacional y Comunitario de 1990 y la Ley de Fideicomiso de Servicio Nacional y Comunitario de 1993. La primera ley creó la Comisión de Servicio Nacional y Comunitario para apoyar los programas educativos de servicio en las escuelas, los programas de voluntariado y servicio

en la educación superior, las agrupaciones juveniles y los modelos de servicio nacional. La segunda fusionó la comisión con el Cuerpo Nacional Civil de la Comunidad para establecer la Corporación para el Servicio Nacional y Comunitario, con el fin de apoyar las oportunidades de voluntariado y servicio para todos los estadounidenses. En 2009, el Congreso aprobó la Ley Edward M. Kennedy Servir a América, que reautoriza y amplía la legislación de servicio nacional y comunitario para apoyar el voluntariado y el servicio comunitario de por vida. A través de estas leyes, el Congreso ha hecho hincapié en la necesidad del compromiso cívico, que ayuda a los jóvenes a convertirse en ciudadanos informados, así como en miembros activos de sus comunidades a lo largo de su vida.

Los programas escolares refuerzan la expectativa de que los jóvenes se conviertan en ciudadanos comprometidos. Según el Centro para el Progreso Americano, 40 estados y el Distrito de Columbia exigen un curso de educación cívica para graduarse de la escuela secundaria, y 16 estados exigen un examen de educación cívica para graduarse. Sin embargo, sólo Maryland y el Distrito de Columbia exigen servicios comunitarios a todos los graduados de la escuela secundaria.

El reciente activismo y el voto de los jóvenes han acaparado una gran atención, pero ¿de qué otra manera están contribuyendo los jóvenes a la vida cívica y política de sus comunidades? ¿Y por qué es tan importante el compromiso cívico para su desarrollo?

El compromiso cívico es fundamental para el buen funcionamiento de una democracia liberal, en la que los ciudadanos eligen a los funcionarios públicos y éstos responden a las opiniones y necesidades del pueblo. Sin embargo, la democracia en Estados Unidos no se ha llevado a cabo por igual para todas las personas. Las voces y el poder político de algunos han sido silenciados a través de la manipulación de los distritos electorales, la supresión de

votantes y otras formas de opresión institucional. Las enmiendas constitucionales y la legislación transformadora, desde las enmiendas 15ª y 19ª hasta la Ley de Derecho al Voto de 1965, han proporcionado la base legal para exigir la igualdad de acceso y oportunidades políticas para todos. Propuestas legislativas más recientes, como la Ley de Avance del Derecho al Voto John R. Lewis y la Ley de Libertad para Votar, pretenden igualmente ampliar y asegurar el derecho al voto y reformar el gobierno para que esté al servicio de todas las personas, independientemente de su raza, clase o género.

Aun así, los jóvenes suelen buscar medios de participación que van más allá de los límites tradicionales de la política organizada y el servicio comunitario. El compromiso cívico es una parte importante de nuestra sociedad democrática, y es una parte significativa del desarrollo saludable de los jóvenes y de su transición a la edad adulta. Este informe explora el concepto de compromiso cívico y las formas distintas, y a veces inexplicables, en que los jóvenes participan en sus comunidades para mejorar las condiciones sociales, expresar sus necesidades y preocupaciones, y defender la democracia.

¿Qué es el compromiso cívico?

El *compromiso cívico* es un término muy utilizado que puede abarcar una amplia gama de participación civil y política, tanto individual como colectiva. La frase suele traer a la mente cosas como el servicio comunitario, el voluntariado, la participación política o incluso el activismo. Según los investigadores Richard Adler y Judy Goggins, “el compromiso cívico describe el modo en que un ciudadano activo participa en la vida de una comunidad con el fin de mejorar las condiciones de los demás o ayudar a configurar el futuro de ésta”. Sin embargo, la definición es debatida y no hay consenso entre los académicos y los profesionales sobre lo que es o debería ser la participación cívica.

Algunos académicos sostienen que el concepto de compromiso cívico debe tener un alcance amplio y ser lo suficientemente flexible como para abarcar un espectro de actividades que refleje las múltiples formas en que las personas buscan participar en la vida de la comunidad y mejorarla. Por otro lado, considerarlo como una extensa gama de actividades puede ser una fuente de confusión a la hora de hacer un seguimiento y comparar tipos o niveles de actividad cívica. Por ejemplo, si una organización entiende la participación cívica como voluntariado y otra como desobediencia civil, ¿cómo podemos entender las disposiciones cívicas de las diferentes comunidades? Este informe adopta un enfoque global del compromiso cívico. Más que un conjunto concreto de acciones, el compromiso cívico es la forma en que interactuamos con nuestras comunidades y la sociedad en general para abordar o prevenir un problema o preocupación pública. El psicólogo James Youniss y sus colegas, en un artículo titulado “El compromiso cívico de los jóvenes en el siglo XXI”, lo explican así:

Tal vez la conclusión más justa sea que no existe una demarcación definitiva entre los ámbitos político y civil. Más bien existe un continuo entre los actos políticos formales, como votar, las acciones políticas, como protestar por una causa moral, y la realización de un servicio, como trabajar en una campaña de alfabetización rural. Las becas que se ocupan de la preparación de los jóvenes para la participación cívica como adultos harían bien en tener en cuenta toda esa gama.

Un enfoque amplio para el compromiso cívico

Hay varias formas de clasificar y describir el compromiso cívico, especialmente en relación con la participación de los jóvenes y la defensa de los principios de la democracia. De acuerdo con el enfoque global, los politólogos Joakim Ekman y Erik Amnå, en “La participación política y el

compromiso cívico: Hacia una nueva tipología”, esbozan un marco para clasificar el compromiso cívico y la participación política. En esta tipología, el compromiso se divide en tres grandes categorías: *participación civil*, *participación política* y *no participación*. En cada uno de estos ámbitos, el compromiso cívico puede ser individual o colectivo.

Dentro de la categoría de *participación civil* están la participación social y el compromiso cívico. La participación social es el interés y la atención a los temas sociales y políticos; incluye aprender sobre cuestiones políticas, la afiliación a un grupo social o político particular y las elecciones de estilo de vida que reflejan esa afiliación. El compromiso cívico comprende las acciones de apoyo a las causas sociales y políticas, normalmente realizadas fuera de la esfera política formal; e incluye actividades como hacer donaciones benéficas, elaborar abono y ser voluntario.

La siguiente categoría de Ekman y Amnå, la *participación política*, incluye la participación política formal, y el activismo o la participación política extraparlamentaria. La participación política formal es el compromiso en la esfera política tradicional, incluyendo el voto, el contacto con los representantes políticos y la candidatura a cargos públicos. El activismo o la participación política extraparlamentaria abarca el comportamiento más allá de los límites de las estructuras políticas establecidas. Incluye el activismo legal, como los boicots y la participación en movimientos sociales, y el activismo ilegal en forma de desobediencia civil o violencia por motivos políticos.

La última categoría es la *no participación*, que puede ser activa o pasiva. La no participación activa es antipolítica y está motivada por la insatisfacción o el disgusto. La no participación pasiva, en cambio, es apolítica y se deriva de la falta de interés y de la percepción de que la política no es importante. La no participación puede incluir no votar, evitar las conversaciones sociales y políticas, y evitar los medios de comunicación políticos.

El compromiso cívico para una democracia diversa

Los académicos Barry Checkoway y Adriana Aldana, de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Michigan, van un paso más allá. Argumentan que, a medida que las sociedades democráticas como la de Estados Unidos se vuelven cada vez más diversas con respecto a la raza, la etnia, la identidad de género, la orientación sexual y otras identidades sociales, los jóvenes apoyan esta creciente diversidad y defienden la democracia de cuatro maneras: mediante la *organización comunitaria de base*, la *participación ciudadana*, el *diálogo intergrupar* y el *desarrollo sociopolítico*.

Estas formas son ejemplos teóricos y en la práctica suelen darse simultáneamente o por etapas. La *organización comunitaria de base* implica que grupos de personas trabajen juntos para influir y cambiar las instituciones o políticas establecidas. A través de ella, los jóvenes tratan de defender la democracia movilizándolo a la gente común y corriente para influir en la toma de decisiones públicas a través de la acción colectiva. Esto incluye las formas extraparlamentarias de compromiso cívico, como las protestas, las manifestaciones y la desobediencia civil. La *participación ciudadana* coincide con la participación política formal de Amnå y Ekman e incluye acciones dentro del ámbito político establecido, como votar, intervenir en audiencias públicas y ocupar cargos públicos. A través de la participación ciudadana, los jóvenes defienden la creencia de que la gente común debe interesarse por el gobierno y la política y participar en las instituciones políticas locales y nacionales. El *diálogo intergrupar* consiste en conversaciones estructuradas entre grupos de personas de diferentes entornos para promover la comprensión de la identidad social (por ejemplo, raza, género, orientación sexual) y la respectiva opresión social (por ejemplo, racismo, sexismo, heterosexismo). El objetivo de quienes participan en este tipo de diálogo es aprender y colaborar a través de las diferencias para mejorar y mantener una sociedad democrática plural. Por último, los jóvenes defienden una democracia diversa a través del *desarrollo sociopolítico*, un proceso por el cual los jóvenes aprenden sobre el funcionamiento de su sociedad, critican cómo las instituciones pueden favorecer o perjudicar sistemáticamente a algunos grupos de personas, y trabajan individualmente o en comunidad para mejorar la sociedad a través de la acción.

En el marco de Checkoway y Aldana, el compromiso cívico que apoya una democracia pluralista tiene que ver tanto con la acción como con el debate comprometido y la crítica reflexiva de nuestras estructuras sociopolíticas actuales. Esto es especialmente relevante durante la juventud, un período de desarrollo que es clave para determinar la propia identidad, las creencias sociales y políticas, y las formas de involucrarse con la comunidad.

Una de las mayores críticas de un enfoque amplio del compromiso cívico es que puede ser difícil precisar a qué tipo de acciones y comportamientos se refiere un grupo determinado. Un grupo podría utilizar “compromiso cívico” para referirse al servicio comunitario y al voluntariado, mientras que otro podría referirse a la organización comunitaria y a los boicots. (Desde esta perspectiva, cada tipo de compromiso cívico debe ser referido por su nombre o categoría específica para aportar claridad y evitar confusiones). Sin embargo, al considerar los distintos tipos de compromiso cívico bajo un mismo marco, podemos reconocer que es multifacético y que las distintas comunidades e individuos utilizan métodos diversos (y a menudo múltiples) para participar en la vida cívica. Una perspectiva amplia del compromiso cívico permite a los académicos tener un punto de partida común para entenderlo. También nos ayuda a desentrañar estas diferentes formas de compromiso, a entender cómo los jóvenes adultos pueden cambiar el suyo a medida que crecen, a aprender cómo éste difiere para los jóvenes adultos de diversos ámbitos y a ver cómo cambia de una época a otra. Podemos, por ejemplo, aprender sobre las diferencias entre el voto y el voluntariado, sin dejar de reconocer que ambos son componentes igualmente importantes del compromiso cívico.

Tres clases de ciudadanos comprometidos

Junto con las diferentes categorías de compromiso cívico, los académicos han propuesto tres tipos de ciudadanos comprometidos. En este contexto, *ciudadano* no denota un estatus legalmente sancionado en una entidad geopolítica, sino la participación en una comunidad o sistema de gobierno. Los expertos en educación Joel Westheimer y Joseph Kahne sugieren que hay tres tipos de ciudadanos que ayudan a sostener la democracia y a mantener una sociedad democrática: el *ciudadano personalmente responsable*, el *ciudadano participativo* y el *ciudadano orientado a la justicia*.

Los *ciudadanos personalmente responsables* valoran las contribuciones individuales al bien general de su comunidad y demuestran estos valores a través del compromiso cívico socialmente responsable, como el cumplimiento de la ley, el reciclaje y el voluntariado. Valoran el carácter: ser honesto, trabajar duro y tener respeto por uno mismo y por los demás. Los *ciudadanos participativos* valoran las contribuciones a la vida social y política de sus comunidades locales, estatales y nacionales. Se interesan no sólo por el carácter y el valor moral de la comunidad, sino por el trabajo colectivo gubernamental y organizativo que la sustenta. Los ciudadanos participativos se centran en formas de compromiso cívico que les ayudan a entender y dar forma a las políticas y procedimientos de la comunidad. Los *ciudadanos orientados a la justicia* también están interesados en el compromiso cívico colectivo para apoyar y mejorar la

comunidad, pero no están interesados simplemente en mantener el statu quo. En cambio, se dedican a comprender y dismantelar los sistemas de opresión para mejorar las condiciones sociales.

Como ejemplo comparativo, tomemos la cuestión social y política de la inseguridad en materia de vivienda. Un ciudadano personalmente responsable, con conciencia social y que valora el carácter, podría ser voluntario en un refugio local para indigentes o donar dinero a organizaciones locales sin fines de lucro que construyen viviendas asequibles. Un ciudadano participativo valora el liderazgo y la responsabilidad colectiva, y podría formar parte de la junta directiva de la organización local sin fines de lucro o hacer campaña a favor de un candidato político que quiera abordar la inseguridad de la vivienda. Un ciudadano orientado a la justicia valora el cambio social y la justicia. Este ciudadano podría presionar a los funcionarios políticos locales para que consideren una legislación sobre salarios dignos o normas de zonificación que den prioridad a la vivienda asequible en

barrios de interés. El ciudadano orientado a la justicia también podría organizar o participar en una protesta o manifestación para dar a conocer el problema y realizar llamados a la acción a los miembros y líderes de la comunidad.

En su conjunto, el compromiso cívico comprende una variedad de acciones o actividades y puede estar motivado por diferentes valores y objetivos para la sociedad. Algunas acciones pueden ser más altruistas y estar arraigadas en un fuerte sentido de la responsabilidad social. Otras acciones pueden estar más orientadas a la justicia y a la transformación y mejora de la sociedad mediante el cambio estructural. El compromiso cívico está en línea, fuera de línea e integrado entre ambos espacios. Se basa en la comunidad y se extiende hasta nuestras estructuras políticas tradicionales y más allá de ellas. Ahora que entendemos más claramente lo que es el compromiso cívico, podemos ver qué hacen los jóvenes para participar cívicamente y cómo evoluciona el compromiso cívico a lo largo de la edad adulta.

¿Cómo participan los jóvenes cívicamente?

Desde el voto y la protesta hasta el voluntariado y la organización, los adultos más jóvenes de nuestra sociedad están comprometidos con la mejora de sus comunidades locales y nacionales a través de una variedad de medios basados en la comunidad, la política formal y la justicia social.

Conversaciones, beneficencia y compromiso con el prójimo (neighborly engagement)

Los jóvenes están muy implicados en lo que Amnå y Ekman describen como participación civil. Este tipo de compromiso cívico coincide con el ciudadano personalmente responsable de Westheimer y Kahne, que se preocupa por la responsabilidad social personal y el bienestar general de la comunidad local. Uno de los tipos de compromiso cívico más populares, según los datos nacionales de 2018 de CIRCLE sobre una amplia gama de actividades de participación cívica juvenil, fue discutir temas políticos, sociales o locales con la familia o los amigos. En todo el país, el 61.2% de los jóvenes (de 16 a 29 años) declararon participar en ese tipo de compromiso cívico. Las tasas de participación fueron más altas en Montana (71.1%) y más bajas en Florida (44.6%). Los jóvenes también hablaron de temas políticos, sociales o locales con sus vecinos (22.1% en todo el país) y a través de Internet o las redes sociales (14.6% por ciento en todo el país).

Los jóvenes adultos también participan en el voluntariado y la beneficencia como parte de su compromiso cívico. En 2018, el 30.3% de los jóvenes, de entre 16 y 29 años, declaró haber realizado un voluntariado por su cuenta, en la escuela o en una organización en los últimos 12 meses; y el 20.6% dijo haber hecho algo positivo para su barrio o comunidad. Según el Instituto Do Good de la Universidad de Maryland, el voluntariado entre los jóvenes (de 22 a 35 años en su estudio) alcanzó su máximo en 2003, con casi el 29%, y descendió hasta un mínimo en 2015 con el 24.9%. De acuerdo con el instituto, este descenso representa aproximadamente 5 millones de personas. Las donaciones de beneficencia se mantuvieron más estables en todo el país, manteniéndose cerca del 50%.

Participación cívica en la esfera política

Junto con el compromiso cívico característico de un ciudadano personalmente responsable, los jóvenes están profundamente involucrados en el ámbito de la política formal o la ciudadanía participativa. CIRCLE ha estado recopilando datos sobre la participación política de los jóvenes durante los últimos ciclos electorales. Según el Centro Electoral CIRCLE 2020, el 50% de los jóvenes de 18 a 29 años votaron en las elecciones presidenciales de 2020, frente al 39% de 2016. Esto se debe en parte a los votantes primerizos; aproximadamente el 20% de los

jóvenes votantes en 2020 acudían a las urnas por primera vez. El 40% de los jóvenes votantes en 2020 había votado tanto en 2016 como en 2018, y el 40% había votado tanto en 2012 como en 2016.

En 2020, los jóvenes blancos tuvieron la mayor participación electoral entre los jóvenes, con un 61%. No muy lejos estaban los jóvenes adultos latinos (48%), los jóvenes adultos asiáticos (47%) y los jóvenes adultos negros (43%). Las mujeres jóvenes tuvieron una mayor participación electoral (55%) que los hombres (44%). Si se tiene en cuenta tanto la raza como el género, las mujeres blancas (60%) y las mujeres latinas (56%) tuvieron la mayor participación electoral en 2020, mientras que los hombres latinos (39%) y los hombres negros (31%) tuvieron la menor. En la contienda presidencial, el voto de los jóvenes estuvo dividido: el 61% de ellos votó por el candidato demócrata Joe Biden y el 37% por el republicano Donald Trump. La elección de voto de los jóvenes también se diferenció por raza/etnia. Una abrumadora mayoría (87%) de los jóvenes negros votó por Joe Biden, mientras que sólo la mitad (51%) de los jóvenes blancos lo hizo.

Otra forma en que los jóvenes participan en la política electoral es a través de las donaciones políticas. Aunque los jóvenes donan menos que sus colegas de más edad, sigue siendo un modo importante de compromiso cívico para algunos. Para el ciclo electoral de mitad de período de 2018, aproximadamente el 8% de los jóvenes de entre 18 y 24 años declararon haber donado a una campaña electoral de ese período. Esto coincidió con la proporción de donaciones durante el ciclo de elecciones presidenciales de 2016, que también fue de alrededor del 8%, según CIRCLE. Aunque es poco probable que los adultos jóvenes gasten grandes cantidades de dinero en campañas políticas, las pequeñas donaciones son especialmente importantes para las mujeres y las personas de color que se postulan para cargos públicos.

Más allá del voto y las donaciones políticas, los jóvenes siguen haciendo oír su voz en el ámbito político formal. Según CIRCLE, el 11.2% de los jóvenes declaró haber expresado una opinión a un funcionario público en 2018. Los jóvenes también participan en campañas políticas tradicionales. Para las elecciones de mitad de período de 2018, el 7% de los jóvenes (de 18 a 24 años) se ofrecieron como voluntarios para una campaña política. Tal vez sea más revelador el hecho de que, en esa misma encuesta, otra cuarta parte de los jóvenes adultos declararon que se

ofrecerían como voluntarios para una campaña política si hubiera la oportunidad de hacerlo. Esto sugiere que los jóvenes adultos son un recurso no aprovechado o poco utilizado para las campañas políticas. Quieren ser voluntarios, pero pueden sentir que hay barreras que les impiden unirse o participar.

Compromiso cívico extraparlamentario

Los jóvenes adultos son también ciudadanos orientados a la justicia que participan en la vida cívica y política con el objetivo de defender los principios democráticos de igualdad. Participan en diversas actividades que empujan a nuestra sociedad a atender las crecientes y diversas necesidades de los miembros de nuestras comunidades que de otro modo se pasan por alto. Este tipo de compromiso cívico incluye protestas, manifestaciones y boicots, entre otras acciones.

Las protestas y manifestaciones son también una forma notable de compromiso cívico para los jóvenes. A nivel mundial, los adultos jóvenes son más propensos que en el pasado a protestar y manifestarse, mientras que los adultos mayores tienen menos probabilidades de participar en protestas que en décadas anteriores. Esto también es cierto en Estados Unidos. Según el Proyecto de Datos de Localización y Eventos de Conflictos Armados, entre el 24 de mayo y el 22 de agosto de 2020, hubo aproximadamente 10,600 protestas y manifestaciones en Estados Unidos. La gran mayoría de estas protestas (el 95%) fueron pacíficas. Muchas de ellas estaban relacionadas con los movimientos de justicia racial, con protestas pacíficas en más de 2,400 ciudades y pueblos de todo el país. Con este aumento de las manifestaciones surgió una oportunidad de compromiso cívico para los jóvenes adultos. En junio de 2020, el Centro de Investigación Pew informó que el 6% de los adultos de Estados Unidos había asistido recientemente a una protesta relacionada con la justicia racial. También se descubrió que estos manifestantes tenían más probabilidades de ser jóvenes y menos de ser blancos que los estadounidenses en general. Del mismo modo, en una encuesta de Mott de octubre de 2020, aproximadamente el 8% de los padres informaron que su hijo adolescente había asistido a una protesta o manifestación por la justicia racial o la reforma policial.

Además de las protestas y manifestaciones, los jóvenes expresan su opinión política de forma no electoral. Por ejemplo, el 13.6% de los jóvenes adultos de entre 16 y 29 años afirman tomar decisiones de consumo por motivos políticos. Las opciones de los consumidores pueden adoptar la forma de boicots, cuando los clientes retiran su dinero de una empresa determinada, y de “boicots de compra”, cuando adquieren deliberadamente los productos o servicios de una empresa para mostrar apoyo a sus decisiones sociales y políticas. Este tipo de activismo de

consumo puede ser especialmente atractivo para los jóvenes que no están interesados en la participación política formal o que están privados de ella.

Los jóvenes adultos también participan en el cambio social para mejorar sus comunidades mediante proyectos de ayuda mutua comunitaria de base. Se trata de iniciativas en las que las personas trabajan juntas para proporcionar de forma coordinada apoyo material y social a otras personas de su comunidad; especialmente cuando las típicas estructuras gubernamentales no alcanzan a satisfacer sus necesidades. Como sostiene el jurista Dean Spade, “la ayuda mutua es una reiteración, a menudo devaluada, del cuidado colectivo radical que ofrece una alternativa transformadora a los marcos desmovilizadores”. La ayuda mutua se distingue de la caritativa en que está organizada dentro de una comunidad y no por una entidad externa. La ayuda mutua también se distingue por el hecho de que sus participantes centran una visión igualitaria del mundo que prioriza el cuidado de la comunidad y la reciprocidad. Según el Centro de Ayuda Mutua, hay más de 900 redes de ayuda mutua en todo Estados Unidos. La importancia de estas redes ha aumentado junto con las repercusiones económicas y la falta de respuesta gubernamental a la pandemia de Covid-19. Aunque es difícil determinar cuántos jóvenes participan en este tipo de proyectos, los organizadores juveniles y las organizaciones comunitarias de justicia social dirigidas por jóvenes de todo el país están liderando el crecimiento de la ayuda mutua comunitaria de base.

Las redes sociales son un importante vehículo utilizado por los jóvenes adultos para conocer, promover y participar en la acción cívica como ciudadanos orientados a la justicia. De hecho, más de la mitad de los jóvenes de entre 18 y 29 años afirman utilizar las redes sociales para informarse sobre las concentraciones y protestas locales. Los adultos más jóvenes también son más propensos que los mayores a utilizar hashtags en las redes sociales relacionados con temas sociales y políticos y a publicar fotos para apoyar una causa social o política en sus mismas cuentas. Además, en comparación con el 47% de 2018, el 59% de los jóvenes de 2020 consideraba que era importante utilizar las redes sociales para encontrar a otras personas que compartieran puntos de vista similares sobre cuestiones sociales y políticas. El 58% de los jóvenes adultos considera que las redes sociales son un medio importante para comprometerse con las cuestiones sociales y políticas, en comparación con el 43% de los adultos de 30 a 49 años y el 36% de los adultos mayores de 50 años.

En conjunto, los datos muestran que los jóvenes adultos participan en una variedad de actividades de compromiso cívico en múltiples dimensiones y tipologías. Por lo tanto, la siguiente pregunta es, ¿cómo cambia el compromiso cívico a lo largo de la edad del joven adulto?

La participación cívica durante la juventud adulta

El compromiso cívico cambia a lo largo de la edad del joven adulto, y estos cambios varían según la raza y el género. Utilizando datos del estudio Monitoreo del Futuro, los psicólogos Laura Wray-Lake, Erin Arruda y John Schulenberg descubrieron que la participación electoral y la expresión política tienden a aumentar de los 18 a los 30 años. Del mismo modo, el interés político aumenta de los 18 a los 24 años, pero luego se mantiene constante hasta bien entrada la juventud adulta. Este interés aumenta más rápido entre los jóvenes adultos negros y latinos que entre los blancos. Los jóvenes adultos negros son también los que experimentan un mayor crecimiento en la participación electoral durante los primeros años de la juventud adulta, en comparación con los latinos, asiáticos y blancos. A los 25 años, la participación electoral de todos los jóvenes adultos sigue aumentando a un ritmo similar.

El servicio comunitario sigue una tendencia diferente, ya que disminuye de los 18 a los 24 años y luego aumenta ligeramente al final de la juventud adulta (de los 25 a los 30 años) en el caso de los jóvenes blancos y asiáticos, y se mantiene estable en el caso de los negros y latinos. Las mujeres experimentan un descenso más rápido que los hombres de 18 a 24 años.

Estas tendencias sugieren que el compromiso cívico sigue creciendo en gran medida durante la transición a la adultez y a lo largo de los años de la juventud adulta, especialmente en el ámbito político formal. Esto supone una importante oportunidad para las organizaciones que quieran potenciar el interés y la participación política. Parece que entre los 18 y los 30 años, un número cada vez mayor de jóvenes se compromete con la política, se interesa por ella y comparte su opinión política. Esto es especialmente cierto en el caso de los negros y los latinos, que son los que más aumentan su participación e interés político a lo largo de la juventud adulta.

Las psicólogas Andrea Finlay, Constance Flanagan y Laura Wray-Lake descubrieron que los jóvenes adultos tienden a clasificarse en tres categorías de compromiso cívico que abarcan múltiples tipos de actividades: *inactivos*, *involucrados en la votación* y *sumamente comprometidos*. Al principio de la juventud adulta (19 años, según

la definición de Finlay y sus colegas), las personas tienen más probabilidades de ser *inactivas* (39%), participando poco o nada en la votación, el voluntariado u otra actividad cívica. Sin embargo, al final de esta etapa (29 años), sólo el 11% de los adultos jóvenes se consideran inactivos. Las personas *involucradas en las votaciones* a menudo o siempre votan en las elecciones locales y nacionales, además de prestar servicios de voluntariado y otros compromisos cívicos. Al principio de la edad adulta joven, el 29% de las personas votan, pero esta cifra aumenta al 70% al final de esta etapa. El último grupo, el de los *sumamente comprometidos*, participa en muchos tipos de compromiso cívico y lo hace con frecuencia, con especial énfasis en la asistencia a eventos y reuniones de la comunidad. Aproximadamente el 32% de los jóvenes adultos comienza con un alto grado de compromiso, que se reduce al 19% al final de la edad joven adulta. Estas estadísticas muestran un cambio hacia el compromiso político, en el que tanto los inactivos como los sumamente comprometidos pasan a participar de forma constante en la política electoral. En el caso de los que antes eran inactivos, el voto aumenta, y en el caso de los que estaban sumamente comprometidos, el voto se mantiene o aumenta, aunque se comprometan menos en otros aspectos.

Conclusión

El compromiso cívico es un término tan amplio que abarca el voluntariado, el voto, el activismo, las campañas, los proyectos de ayuda mutua, los boicots y una variedad de otras acciones de motivación social y política. Este gran espectro de actividades forma parte del desarrollo cívico, en el que los jóvenes adultos pueden iniciar y mantener su participación en nuestro discurso social y político local y nacional, así como en la toma de decisiones.

Para muchos jóvenes adultos, la naturaleza de su compromiso cívico cambia con el tiempo a medida que determinan quiénes quieren ser en relación con el resto del mundo y cómo quieren participar en la sociedad. La participación cívica temprana suele predecir un compromiso futuro y continuo, pero incluso los jóvenes adultos que se desconectaron al principio de su vida adulta pueden encontrar formas de contribuir a su comunidad que sean significativas para ellos.

Algunos jóvenes adultos participan como ciudadanos personalmente responsables, centrados en el buen carácter y la actividad cívica altruista y de apoyo a las

personas. Otros se comprometen como ciudadanos participativos, dispuestos a asumir funciones de liderazgo y a implicarse de forma constante en el gobierno y la política. Sin embargo, otros se dedican al compromiso cívico con una orientación de justicia social. Para esos jóvenes adultos, la participación cívica es un medio para mejorar la vida y el bienestar de las personas de comunidades marginadas. Independientemente de su tipo de compromiso, los jóvenes adultos son la clave de nuestra futura democracia, y están haciendo oír su voz a través de la comunidad, de la política formal y más allá del ámbito político.

**BRENNAN
CENTER**

FOR JUSTICE

**Brennan Center for Justice en la Facultad de Derecho de la Universidad de Nueva York
120 Broadway // 17th Floor // New York, NY 10271
www.brennancenter.org**